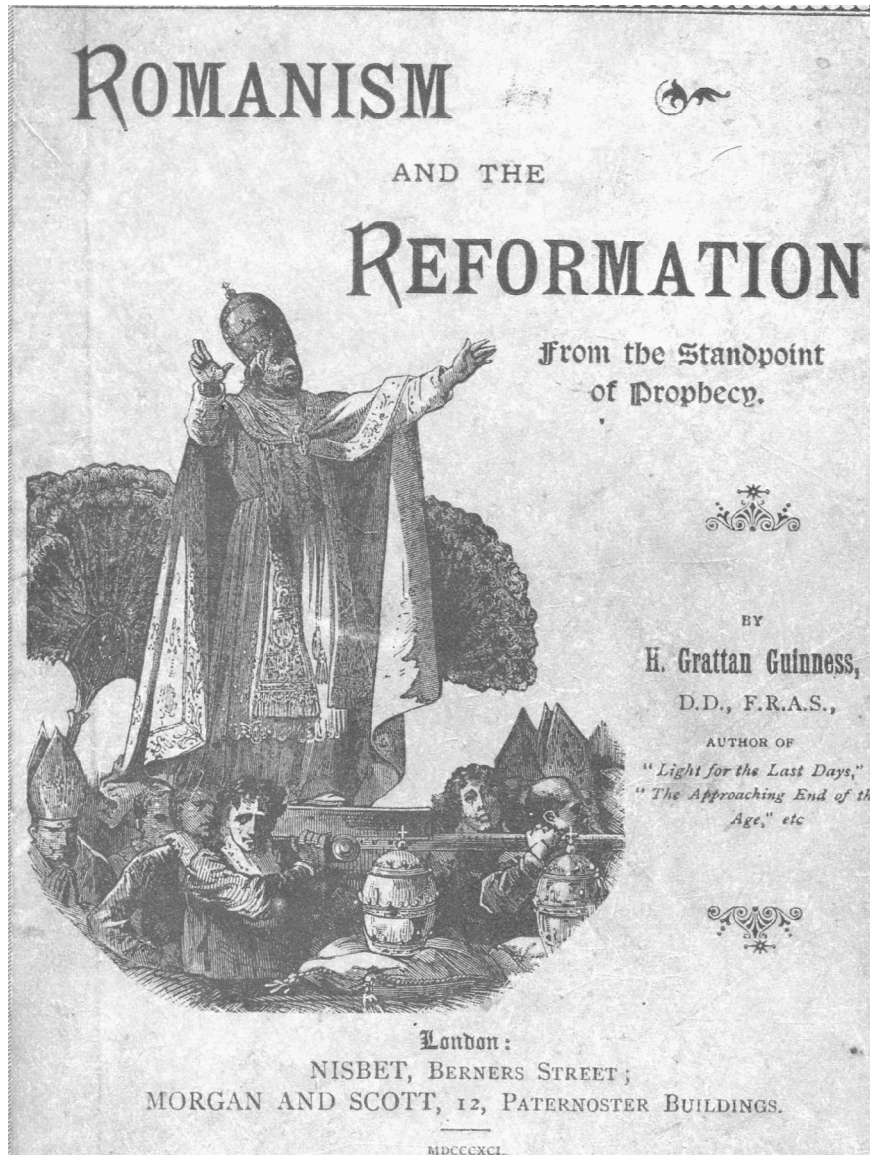


Interpretación y Uso de estas Profecías en los Tiempos de la Pre-Reforma



Primer parte.

PRIMERO, miremos a la historia de la interpretación en el periodo que *se extiende entre los tiempos apostólicos hasta la caída del Imperio Romano en el siglo cuarto después de Cristo*. Este fue el periodo de los llamados Padres de la Iglesia Cristiana. Mucho de cuanto escribieron ha llegado hasta nosotros, no solo conteniendo innumerables referencias a las profecías en cuestión, sino también comentarios completos sobre Daniel y sobre el apocalipsis. No son pocos los que sostienen que los Padres de los cinco primeros siglos sostenían interpretación *futurista* de estos libros. Nosotros negamos esa idea, y afirmamos que los padres de los primeros cinco siglos pertenecían a la escuela de la interpretación *histórica*. Debido al tiempo en el que vivieron, era imposible para ellos poder prever

correctamente la *escala* y la *forma* en la que esas asombrosas profecías tomarían forma, pero pudieron comprender su significado hasta donde su situación les permitía, y escribieron exhaustivas interpretaciones relacionadas con las profecías, vistas por ellos como la predicción del curso de las batallas de la iglesia desde el siglo primero hasta la segunda llegada.

Ahora es imposible hacer otra cosa que presentar un *resumen* sobre cómo los Padres veían este asunto y remitiéndonos a sus obras.

1. Los Padres interpretaron a las cuatro bestias salvajes como una representación de los cuatro imperios; Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Estos son los cimientos de la interpretación histórica de la profecía. Un ejemplo de ello son las palabras de *Hipólito* sobre la gran imagen y las cuatro bestias de Daniel: **“La cabeza dorada de la imagen ”dice “es idéntica a la de los leones con la que los babilonios eran representados; Los hombros y los brazos de plata son iguales a los del oso con el que eran conocidos los persas y medos; Los muslos y los talones corresponden al leopardo con el que se identificaría a los griegos desde los tiempos de Alejandro; mientras que sus piernas son las de la terrible bestia con la que Roma, el imperio de hoy, es aludida; los dedos de los pies hechos de arcilla y hierro son los diez cuernos; el otro cuerno pequeño que brota de entre ellos es el anticristo. La piedra que golpea la imagen y la rompe en pedazos llenando toda la tierra es Cristo, quien viene del cielo y trae juicio al mundo.”**

(Hipólito: tomo I. pág. 447)

Este escrito es remarcable por su claridad, corrección y condensación, y porque expresa la opinión sostenida por la escuela histórica aún hoy.

En el tratado sobre “Cristo y el anticristo” Hipólito dice: “Regocíjate Daniel, pues no estabas equivocado; todas esas cosas iban a pasar (pág. 19).

“El hierro ya gobierna; ya somete y rompe en pedazos, ya somete a los que se resistían, ya vemos esas cosas por nosotros mismos. Ahora glorificamos al Dios que nos muestras (pág. 20).

2. Los Padres sostenían que la bestia de diez cuernos de Daniel y la de Juan eran la misma. En ese sentido Ireneo, en su libro **“Contra la Herejía”** cap. XXVI dice: **Juan, en el apocalipsis”, ... nos enseña lo que los diez cuernos pueden ser desde el punto de vista de Daniel.**

3. Los Padres sostenían la interpretación histórica del apocalipsis. Como dice Elliott, ninguno de los padres albergaba la idea de que la profecía del apocalipsis pudiera estar consumándose **antes de lo esperado**, aunque se estuvieran sumergiendo en ella. (Eliot: “Horae Apocalypticæ”, tomo IV, pág. 299, 4th ed.) Aquí tenemos, por ejemplo, el comentario de Victorino sobre el apocalipsis de San Juan, escrito hacia finales del siglo tercero. Este es el primer comentario existente a cerca del apocalipsis en su totalidad.

En este, el avance del caballo blanco bajo el primer sello es interpretado como las victorias del evangelio en el siglo primero. Observarán que esta visión engloba **la interpretación histórica del libro de la Revelación al completo.** Victorinus interpreta a la mujer cubierta por el sol, la luna bajo sus pies, portando una corona de doce estrellas en la mano y sufriendo tormento, como “la antigua iglesia de los padres, profetas, santos y apóstoles”; en otras palabras, la imagen judeo-cristiana de los santos. Obviamente no se pudo referir al cumplimiento de hechos que en aquellos tiempos era aún futuro, pero reconoce los principios.

4. Los Padres sostienen que el pequeño cuerno de Daniel, el hombre del pecado presagiado por San Pablo y la resurgida cabeza del Imperio Romano predicha por San Juan representan al mismo poder; y sostiene que ese poder es precisamente el anticristo. Por ejemplo, **Origen**, en su famoso libro, “Contra Celsus” se (vk. VI, cap. XLVI).

Tras citar casi toda la profecía de San Pablo sobre el hombre del pecado en 2Tesalonicenses, en el cual

interpreta al anticristo, dice: “Desde que Celsus rechaza las declaraciones acerca del anticristo, como se le califica, no habiendo leído tampoco cuanto se dice sobre él en el libro de Daniel, los escritos de Pablo, o lo que el Salvador predijo en los evangelios en lo referente a su llegada, tenemos que hacer algunas observaciones a ese respecto. ... Pablo habla sobre el llamado anticristo, describiendo, se piensa que con ciertas reservas, tanto la *forma*, como el *momento* y la *causa* de su llegada. ... La profecía del anticristo está escrita en el libro de *Daniel* de tal modo que hace que el lector inteligente admire la poesía de las palabras proféticas; pues en ellas se habla de cosas relacionadas con la llegada del reino que viene, empezando en los tiempos de Daniel, y siguiendo hasta la destrucción del mundo.”

Jerónimo, en este comentario del libro de Daniel (cap. 7), en referencia al **pequeño cuerno** que tiene **una boca que dice grandes cosas**, dice que “es el hombre del pecado, el hijo de la perdición el que se atreve a sentarse en el templo de Dios, haciéndose dios a sí mismo.” (“Est enim homo peccati, filius perditionis, ita ut in templo Dei sedere audeat, faciens se quasi Deum.”)

5. *Los padres sostenían que el Imperio Romano era el obstáculo que impedía el surgimiento del “hombre del pecado”*, basándose en lo dicho en pablo 2. Tesalonicenses. Este punto es de gran importancia. Pablo nos dice claramente que sabía, a igual que lo sabían los tesalónicos, cuál era ese obstáculo, y que, por lo tanto, existía. La primera iglesia nos dice lo que sabía sobre ese tema a través de los escritos de los Padres y, con remarcable unanimidad, afirma que ese obstáculo era precisamente el mismo **IMPERIO ROMANO, SIENDO ESTE GOBERNADO POR LOS CÉSARES**; y que mientras los césares siguieran ostentando el poder imperial, **AL ANTICRISTO LE SERÍA IMPOSIBLE ASCENDER**, pues eso solo podría ocurrir con la caída de estos. En este punto Pablo habla sobre este conocimiento en el seno de la iglesia cristiana. Según dice, la primera iglesia sabía cuál era ese obstáculo, pero no nos dice cuánto sabía en verdad sobre ese asunto, y en estos nadie puede ponerse en la posición de contradecir su testimonio, como Pablo dijera de palabra a los Tesalónicos. Este es el terreno de las antiguas tradiciones, y la especulación moderna a tal respecto es meramente impertinente.¹

¹ Respecto al obstáculo a la manifestación del “hombre del pecado” en relación a 2. Tesalonicenses 2, el Sr. Elliott dice: Sabemos que los padres de la primera iglesia, de Ireneo, el discípulo de el discípulo de Juan Crisóstomo y Jerónimo, estaban de acuerdo con que este debía ser entendido como el poder imperial que gobernaba y residía en Roma”- “Horae Apocalypticae.” tomo III. Pág. 92.

IRENEO sostenía que la división del Imperio romano en diez reinos daría lugar a la inmediata aparición del anticristo. En su obra “Contra las Herejías” libro V cap. XXX, dice: que primero esperen **la división del reino en diez**, entonces, cuando los reyes de cada uno de esos reinos estén reinando y empiecen a poner sus asuntos en orden, que aprendan a poder reconocer **a aquel que ha de venir reclamando el reino para sí**, y ha de aterrorizar a los hijos de los hombres de quienes hemos estado hablando, es en verdad la abominación de la desolación, aquel cuyo nombre contiene el número (666) de las premoniciones. “**Pues, según Ireneo, la manifestación del anticristo requiere que el imperio romano sea derrocado.**”

La “*Apology*” de **TERTULIANO** describe la costumbre que tenía la iglesia cristiana del siglo segundo de rezar por la **seguridad del Imperio Romano, consciente de que su caída conllevaría la CATÁSTROFE DEL REINADO DEL ANTICRISTO Y LA CAÍDA DEL MUNDO**. Refiriéndose a las reglas del Imperio Romano, dice; Rezamos al eterno y verdadero dios por la seguridad de nuestros príncipes, el favor del cual estos deberían desear sobre todas las otras cosas....

Levantamos nuestros ojos con las manos extendidas, pues estamos libres de todo pecado; con la cabeza al descubierto, pues de nada tenemos que avergonzarnos; sin que nos lo digan o nos lo pidan, pues suplicamos desde nuestro corazón, y no dejamos de ofrecer plegarias por nuestros emperadores; rezamos por su larga vida; por la seguridad del imperio... con nuestras manos extendidas hacia dios, desgarradnos con vuestras garras de hierro, crucificadnos, quemadnos, cortadnos la cabeza con la espada, soltadnos a las bestias, un cristiano se prepara para el castigo rezando. Haced, buenos gobernantes, que esta sea vuestra obra, sacadnos el alma mientras suplicamos en favor del emperador. Por la verdad de dios y la devoción para con su nombre poned la marca al crimen.

Hay una necesidad más importante por la cual ofrecemos nuestras súplicas en nombre del emperador, por la completa estabilidad del imperio, y por los intereses romanos en general. **SABEMOS QUE UNA CATÁSTROFE TERRIBLE PLANEA SOBRE TODA LA TIERRA** - de hecho, no solo eso, sino que el mismísimo fin de todas las cosas amenaza con terribles desgracias - **SOLO ESTÁ APLAZADA PORQUE EL IMPERIO ROMANO SIGUE EN PIE**. No deseamos ser presa de tan terribles eventos, y por ello prestamos ayuda al Imperio Romano, para que este continúe en pie. – “Apology” §§30-32.

(„Est et alia maior necessitas nobis orandi pro imperatoribus, etiam pro omni statu imperii rebusque Romanis, qui vim manimam universo orbi imminentem ipsamque clausulam sæculi acerbitates horrendas comminantem ROMANI IMPERII commeatu scimus retardari.“ - TERTULLIAN: „Apologeticum,“ § 32.)

En ese sentido, JERÓNIMO escribe lo siguiente sobre 2 Tesalonicenses 2: “Aquel que sabe, permite o impide” „Ut qui tenet nunc teneat, etc. DONEC REGNUM QUOD NUNC TENET, de medeo auferatur, prius qua antichristus reveletur.“

¿Cuál era entonces la opinión de la primera iglesia? Observa las palabras de *Tertuliano*. Dice así: **“Sé consciente de que es lo que detiene que pueda ser revelado en este tiempo, de cuál es en realidad la naturaleza de la maldad. Solo aquel que obstaculiza puede obstaculizar, y debe hacerlo hasta que sea quitado de en medio. ¿Qué otro obstáculo puede haber, sino el Imperio Romano; cuya caída por división en diez reinos abrirá las puertas al anticristo... la bestia que, junto al falso profeta, ha de librar una guerra con la iglesia de Dios?”**

En esta magnífica “Apology” dirigida a los gobernantes del Imperio Romano, tertuliano dice que la iglesia cristiana- no él, sino la iglesia cristiana- *rezaba* por los emperadores y por la estabilidad del Imperio Romano, porque sabían **“QUE UNA TERRIBLE CATÁSTROFE PENDE SOBRE TODA LA TIERRA - de hecho, el final de todas las cosas amenazando con terribles desgracias- SOLO ESTÁ APLAZADA PORQUE EL IMPERIO ROMANO SIGUE EN PIE.”** (“Apology” §32)

Lea las palabras de *Crisóstomo* en su “Comentario sobre 2Tesalonicenses”: “En primer lugar uno tiene que preguntarse qué permanece oculto, y después, qué debía saber Pablo para expresarlo de una forma tan oscura. ‘Aquel que permite, permitirá, hasta que sea quitado de en medio‘; lo cual significa: **Cuando el Imperio Romano sea quitado de en medio, él va a venir**, y naturalmente, por cuanto tiempo este imperio siga teniendo miedo, él se glorificara, pero cuando este se disuelva, llegarán tiempos de anarquía, y luchará para hacerse con el gobierno, tanto de los hombres como el de Dios. **Porque los reinos antes de esto fueron destruidos**, el de los Medos por el de los Babilonios, el de los Babilonios por el de los Persas, el de los Persas por el de los Macedonios, el de los Macedonios por el de los Romanos, **y así será (destruido) por el Anticristo, Y ÉL POR CRISTO.”**

En alusión al por qué de las reservas de Pablo a ese respecto, añade lo siguiente: **Puesto que esto es**

lo que dice acerca del Imperio Romano, naturalmente sólo mira y habla sin tomar riesgos, pues no desea hacer enemigos sin que haya necesidad ni ponerse en peligro en vano. Si al poco de empezar hubiera dicho que **EL IMPERIO ROMANO** se disolvería, ellos le habrían hecho la vida imposible a él, y a todos cuantos creen en Dios. (Crisóstomo: Homily IV, “sobre 2 Tesalonicenses 2”)

Por **Ireneo**, quien vivió próximo a los tiempos apostólicos, cuando **Crisóstomo** y **Jerónimo**, los padres enseñaban que el poder que contenía la manifestación del “**HOMBRE DEL PECADO**” era el **Imperio Romano gobernado por los césares**. Por consiguiente, los padres pertenecían a la escuela de la interpretación *histórica*, y no a la futurista; la futurista se basa en la suposición que el impedimento a la manifestación del hombre del pecado aún existe, aunque ya hace mucho que los césares desaparecieron.

6. Los padres sostenían que la caída del Imperio Romano era inminente, y que, por consiguiente, también lo era la manifestación del anticristo. Justino Mártir, por ejemplo, uno de los padres más antiguos decía lo siguiente en su “Diálogo con Trypho,” cap. 32: “**Aquel a quien DANIEL PRESAGIA será tan poderoso, ya está a la vuelta de la esquina para tomar dominio, dispuesto a blasfemar y obrar contra lo más sagrado.**”

Cipirano, en su “Exhortación al Martirio”, dice así: “**Desde ... que el despreciable templo del anticristo está empezando a sentirse verdaderamente cerca recojo exhortaciones de las Sagradas Escrituras para preparar y poner firmes las mentes de los hermanos, animando así a los soldados de Cristo para la lucha espiritual que se nos avecina.**” (Tratado XI)

7. Los padres sostenían que “EL HOMBRE DEL PECADO” o anticristo, IBA A SER UN GOBERNANTE A LA CABEZA DEL IMPERIO ROMANO. Una llamativa ilustración de ello es la interpretación de Ireneo e Hipólito del misterioso **NÚMERO 666**, el número de la reavivada cabeza de la bestia, o anticristo. En su interpretación, Ireneo se refiere a él como **LATINOS**. Dice: “**Latinos es el número 666, y es muy probable que este sea el nombre del último reino. Los LATINOS son aquellos que Gobiernan en el presente.**” (IRENEO: “Contra la Herejía” libro V, cap. 30)

Hipólito llega a la misma conclusión en este tratado sobre “Cristo y el anticristo”

8. Los padres sostenían que la BABILONIA del apocalipsis es, de hecho, ROMA. En este punto estaban todos de acuerdo, y esa unidad es vista como un sello **importantísimo para que esta interpretación sea correcta.** **Tertuliano**, por ejemplo, en su respuesta a los Judíos, dice: “Babilonia, según nuestro propio Juan, **REPRESENTA A LA CIUDAD DE ROMA**, al ser ambas igual de grandes y estar igual de orgullosas de su dominio (cap. 9)” **Victorino**, quien escribió el primer comentario del apocalipsis al completo, dice lo siguiente en relación a la Apocalipsis 17: “**LAS SIETE CABEZAS SON LAS SIETE COLINAS SOBRE LAS QUE LA MUJER ESTÁ SENTADA- ESTA ES LA CIUDAD DE ROMA.**”

Hipólito dice: “Dime, bendito Juan, apóstol y discípulo del señor, ¿qué es lo que vistes y oíste sobre **Babilonia**? Levántate y habla. Dime **por qué fuiste desterrado.**” (Tratado “sobre Cristo y el anticristo,” §36)

Dense cuenta de que la Roma que desterró al apóstol Juan es la Babilonia del Apocalipsis.

Augusto dice; “**ROMA, LA SEGUNDA BABILONIA, y la hija de la primera, bajo la cual dios se complace someter todo el resto del mundo, sometiéndolo así todo bajo el mismo soberano, ha sido fundada.**”

(“Ciudad de Dios”, libro XVIII, cap. 22)

En el capítulo XXVII llamaba a Roma “*la Babilonia del oeste*”. En el cap. XII dice: “**No es en vano QUE ESTA CIUDAD HAYA RECIBIDO EL MISTERIOSO NOMBRE DE BABILONIA**”; por

Babilonia se interpreta confusión, como hemos estado diciendo por todas partes.”

Según estas citas, queda claro que los padres no interpretaron a la Babilonia del apocalipsis como la Babilonia literal que reposa junto al Éufrates, o cualquier otra gran ciudad de Francia o Inglaterra, sino como **ROMA**, y así se entiende aún en la escuela histórica de la interpretación, la cual ha estado demostrando durante los ochocientos últimos años que Babilonia representa a Roma, y no en su forma **PAGANA**, sino en su **FORMA PAPAL**.

Debería ser tenido en cuenta que *ninguno de los Padres mantuvo nunca la teoría futurista*, la teoría en la que el libro de la Revelación se extiende durante casi dieciocho siglos de historia Cristiana, *sumergiéndola en un futuro distante*, sino que se entregaron completamente a predecir los eventos que engloban sus últimos años. Respecto al tema del anticristo, había un acuerdo universal que se refería al total de la profecía *como idea*, discrepándose, sin embargo, en los detalles, sobre todo en la idea de que el anticristo pudiera ser, de algún modo, judío y a la vez romano. Es cierto que se pensaba que el **ANTICRISTO** sería **UN SOLO HOMBRE**. Desde la percepción de su tiempo, todo apuntaba en ese sentido. No tenían ni idea, ni podían tenerla en sus circunstancias, de la verdadera naturaleza ni del verdadero alcance de la apostasía que iba a sufrir la iglesia cristiana. *No eran profetas*, y no podía prever lo que **la Iglesia seguiría siendo a diecinueve siglos en el desierto**, y pasar a través de la persecución prolongada y amarga bajo una sucesión de los cristianos nominalmente, **pero los gobernantes (soberanos) apóstatas, llenando el lugar de los antiguos Césares y emulando sus obras anticristianas**.

Si hubieran sabido esto, sería lógico pensar que su forma de ver las cosas habría concordado con la de otros intérpretes de tiempos posteriores. Los padres fueron tan lejos como pudieron en la misma dirección en la que los intérpretes históricos han ido en estos últimos tiempos. Es más, mucho de lo que para ellos estaba cubierto de oscuridad e incertidumbre en lo referido a las profecías, se ha ido aclarando para sus sucesores a medida que estas se han ido cumpliendo. La divina providencia ha echado luz, como no podía ser de otro modo, sobre la divina profecía.

EN SEGUNDO LUGAR entramos ahora, muy resumidamente, en la revisión de *la interpretación profética en el intervalo de tiempo que se extiende entre la caída del Imperio Romano Occidental y el surgimiento de la teocracia papal en el siglo XI bajo el mandato de Gregorio VII*. Los intérpretes de este periodo pertenecían, como los Padres, a la **ESCUELA HISTÓRICA**. Interpretaron el Apocalipsis como una profecía que abarcaba toda la sucesión de acontecimientos que se iban a dar desde la llegada hasta la consumación.

Los siguientes autores vivieron durante ese tiempo y escribieron comentarios sobre el apocalipsis al completo: **Primasius, El Venerable Bede, Anspert, Haymo, Andreas, Arethras, y Berengaud**.

Primasius, quien vivió a mediados del siglo sexto, interpretó a las “ciento cincuenta y cuatro mil” personas selladas como la iglesia cristiana.

Sostenía que el anticristo iba a hacerse pasar por cristo, asumiendo con blasfemias su dignidad, y que la **CIUDAD DE LAS SIETE COLINAS era ROMA**.

El venerable **Bede**, quien vivió en el norte de Inglaterra a finales del siglo séptimo, fue un intérprete histórico del apocalipsis. Aquí tenemos una copia de su comentario. Toma el primer sello para representar el triunfo de la iglesia en su estado primigenio. Expone a **LA BESTIA QUE PARECE UN CORDERO** en la Revelación XIII como el **PSEUDO-CRISTIANO FALSO PROFETA**.

Ambrose Anspert escribió un copioso comentario sobre el apocalipsis a mediados del siglo octavo. Presenta a la segunda bestia de la Revelación XIII como los dredicadores y ministros del anticristo, y nos enseña que el anticristo va a ser “pro Cristo”, o que va a ponerse en su lugar. Cabe destacar que expone a la dolorosa llaga, o úlcera, que supura dentro del frasco, representa la **infidelidad**. Hoy en día esta es la versión más generalizada entre los intérpretes históricos. Consideran que la infidelidad de la revolución francesa es lo que llena ese frasco.

El comentario de *Haymo*, escrito en el siglo noveno, es en su mayor parte un resumen de lo que antes dijo Anspert.

Andreas, quien fue el obispo de Caesare, aseguraba que el apocalipsis era una profecía de los hechos que se iban a suceder desde la primera llegada de **Cristo hasta la consumación**. Interpreta a los “ciento cuarenta y cuatro mil” como los **verdaderos cristianos, y al anticristo como al REY DE ROMA y como “PSEUDO CRISTO” O FALSO CRISTO**.

Arethras, cuyos escritos datan del siglo noveno, está en la misma línea.

El comentario de *Berengaud* sobre el apocalipsis fue escrito en el mismo siglo, y es el menos satisfactorio de todos. Fue un monje benedictino que vivió un periodo muy turbulento. Opinaba que el anticristo sería **UN INFIEL CONFESO, Y UN ABIERTO DEFENSOR DE LA ALASCIVIA**. Por cuanto sé, él fue el primer intérprete en proponer semejante punto de vista.

El periodo de tiempo durante el que vivieron estos intérpretes estuvo marcado por *el constante ascenso* del PAPADO, *aunque este no se llegara a manifestar por completo*. Hubo dos puntos que contribuyeron en gran medida a evitar que estos reconocieran al “**HOMBRE DEL PECADO**” en aquel papado en estado aún incompleto. Entendieron que el Imperio Romano Oriental situado en Constantinopla aún continuaba, y que, por lo tanto, el obstáculo para la manifestación del anticristo seguía en pie, ignorando por completo el hecho de que el poder anticristiano predicho en la profecía estaba completamente ligado a **LAS SIETE COLINAS DE ROMA**, así como a la caída del Imperio Occidental y la apostasía del latino, o iglesia occidental.

A menudo *espiritualizaban* la profecía y le encontraron una explicación convincente, y supusieron que estaban *viviendo en el milenio*, y que el anticristo no se manifestaría hasta el breve estallido del mal al final de este. Ese error de comprensión tuvo *consecuencias fatales*. Mientras estos intérpretes, a igual que la inmensa mayoría de los cristianos de su periodo, esperaban la llegada del “hombre del pecado” en un futuro distante, este *se hizo un sitio entre ellos* sin hacer ruido, y usurpó el lugar de Cristo en su desprevenido rebaño.

Antes de que abandonemos el periodo medieval, existen aún tres importantes testimonios de obligada referencia.

Gregorio el Grande declaró en el siglo sexto que aquel que se autoproclamase obispo *universal*, o sacerdote universal, iba a ser el *precursor del anticristo*. En este sentido tenía toda la razón. Cuando *Bonifacio III*, poco después de la muerte de Gregorio, tomó posesión de su título en el año 607, se convirtió en el precursor del anticristo, como se evidenciaría ya con *Bonifacio VIII*.

Gheberto de Rheims dijo antes del año 1000 que el papa sentado en su majestuoso trono de **ORO Y PÚRPURA, falto de toda caridad, era en verdad, el ANTICRISTO sentado en el templo de Dios**.

Y, por último, *Berenger*, del siglo once, refiriéndose a la coronación del papa, que en ese tiempo pertenecía a la **DOCTRINA DE LA TRANSUBSTANCIACIÓN; AFIRMÓ QUE LA DE ROMA NO ERA LA SEDE APOSTÓLICA, SINÓ LA SEDE DE SATANÁS**.

De este modo, **la comprensión de la verdadera naturaleza del Papado en relación a la iglesia cristiano** en este periodo no dejó de crecer.

Extraído de: **“EL ROMANISMO Y LA REFORMA”** por H. Grattan Guinness, Londres, 1887/1893 (y 1891), págs. 189-206 (116-126).

Salmo 117 + Santiago 4:2-10